

## Torneo en el Palatinado en 1613, por Paz de Borbón (1905)

JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS\*

En el real decreto que firma Alfonso XIII para la celebración del III Centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, se indica que será mayo el mes elegido para que todas ellas se lleven a cabo; en mayo se pensaba por aquel entonces que el texto cervantino había comenzado su exitosa andadura. Durante este mes, además de los desfiles, exposiciones, actos académicos y juegos florales, las revistas dedicaron números especiales para conmemorar tal evento. Y así lo hizo también la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Cuatro serán los trabajos que se publicarán en este número extraordinario: el estudio “Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote” (pp. 309-339), que fue leído por su autor, D. Marcelino Menéndez y Pelayo el 8 de mayo en un acto solemne en el Paraninfo de la Universidad Central de Madrid; “un precioso artículo de S. A. R. la Infanta doña Paz, a cuya Serenísima Señora envíamos el testimonio de nuestra gratitud por haber querido honrar con su colaboración esta Revista”<sup>1</sup> (pp. 340-344), como se indica en las páginas preliminares, que no es más que la traducción al español del torneo celebrado en 1613, y que a continuación se transcribe; la transcripción completa, por primera vez, de la “Información de Miguel de Cervantes de lo que ha servido a S. M. y de lo que ha hecho estando captivo en Argel” (pp. 345-397); una reseña de la Exposición conmemorativa organizada en la Biblioteca Nacional, (pp. 398-402) firmada por A. M. de Barcia; para terminar con una bibliografía, bastante útil, de las obras publicadas con motivo del Centenario (pp. 403-410), realizada por Emilio Cotarelo, excelente radiografía de

\* UCM / Centro de Estudios Cervantinos.

1. Sobre la autora, véase ahora el estudio de Pilar GARCÍA LOUAPRE, *Paz de Borbón, princesa de Baviera*, Madrid, Compañía Literaria, 1999.

las líneas de trabajo que más interesaban al cervantismo oficial en aquellos años, donde el mito –tanto del autor como del personaje quijotesco– seguía imponiéndose al estudio científico de ambos.

A. M. de Barcia, al reseñar la Exposición Bibliográfica con que la Biblioteca Nacional había conmemorado el tercer centenario de la publicación del *Quijote*, precisa la procedencia del texto aquí recuperado. Los detalles del mismo vale la pena reproducirlos por extenso, ya que muestra una de las características que, no con cierta ironía, Barcia destaca de la exposición bibliográfica de la Biblioteca Nacional: su carácter abierto, ya que a medida que pasaban los días, las piezas se iban ampliando, con lo que muchas de ellas no habían dejado huella en el excelente catálogo editado para la ocasión<sup>2</sup>:

“Escritas ya estas líneas se recibió el último objeto expuesto, que se ha colocado en el salón central; ha sido presentado por el Sr. Marqués de Camarasa, y es una prueba más del interés que ha demostrado la Real Casa por este homenaje nacional, ya con la cesión de los magníficos tapices, cuadros, etc., ya con las visitas que más de una vez, y con gran detenimiento, han hecho a la Exposición las Infantas D<sup>a</sup> Isabel y D<sup>a</sup> María Teresa, además de la inaugural de los Reyes.

Es aquél un ejemplar de la traducción castellana hecha por la Infanta Paz de un artículo publicado en Febrero de este año en el núm. 40 de la *Allgemeine Zeitung*, de Munich, con el título de *Don Quijote en Alemania*. Contiene juicios críticos sobre la significación del Quijote, su influjo en la literatura alemana, traducciones, etc., etc. Un ilustrado americano, el Sr. D. C. G. de O., muy amante de nuestra patria y muy admirador de la ilustre y simpática dama, que, impulsada por el mismo sentimiento patriótico, no desdeña el modesto trabajo de la traducción, con tal de contribuir por varios modos al mayor esplendor del Centenario, ha hecho imprimir 400 ejemplares del citado artículo con el título siguiente: *S. A. R. la Infanta D<sup>a</sup> Paz de Borbón, Princesa de Baviera, y el tercer Centenario del “Quijote”. Don Quijote en Alemania, 1905*<sup>3</sup>. Además del retrato de la Infanta, copia del cuadro de Lenbach, adornan el folleto reproducciones de estampas y cabeceras de la edición del Quijote, hecha por la Academia en 1780. En las breves notas con que termina el generoso editor del folleto, elogia, como es debido, el acto de modestia de la Infanta, y no olvida tampoco un entusiasta encomio de la fundación del duque de Alba con motivo del Centenario” (p. 402).

2. Así lo indica desde un inicio del artículo: “Al dar una ojeada a ésta haremos más determinada mención de lo que por haber llegado tarde no ha podido figurar en el Catálogo o aparece en él con algún error” (p. 398). Citamos por el ejemplar conservado en el Centro de Estudios Cervantinos.

3. Dos ejemplares se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid, en la Sala Goya (BA/3704) y en la Sala Cervantes (CervC/3/23).

El texto, como así sucede con tantos otros testimonios de la época, resalta la lectura cómica del *Quijote*, que es la triunfa en sus primeros decenios de difusión. Pero no es momento de ofrecer interpretaciones, sino de disfrutar con el texto del torneo de 1613, a partir de la traducción de S. A.R. Paz de Borbón.

## TEXTO

### TORNEO EN EL PALATINADO EN 1613

Después de haber dado a la imprenta los datos recogidos “buscando las huellas de don Quijote”, vino a mis manos una crónica conservada en el archivo de la Casa real de Baviera de las fiestas que se celebraron con motivo del casamiento del Elector Federico V del Palatinado, con Isabel Stuart, hija del rey Jacobo I de Inglaterra. Es uno de esos libros que hojea uno, sonriendo ante lo ingenua y concienzudamente que están escritos, no olvidando ningún detalle, ni una cortesía hecha por el príncipe o la princesa a derecha o izquierda.

Si no temiera alejarme demasiado de mi tema, contaría algo de la estancia del Elector Palatino en la corte de Inglaterra, pero el motivo que me hace hablar de esta crónica es que ya en 1613, cuando los recién casados hicieron su entrada en Heildeberg, entre los innumerables festejos, carreras, desfiles alegóricos en que bajaron todos los dioses del Olympo, algunos de ellos representados por los mismos Príncipes, tuvo lugar un torneo en que aparece don *Quijote* en caricatura como Caballero de la Triste Figura.

Me chocó que ya se conociese en Alemania Don Quijote en 1613; pero no tiene nada de particular siendo la novia de una princesa inglesa. La primera traducción del *Quijote* al inglés por Shelton se había impreso ya en 1612.

He reproducido el cartel del torneo lo más exactamente posible, dadas las expresiones anticuadas que contiene y cuyas palabras correspondientes no estoy segura de haber encontrado. Dice así:

#### CARTEL DEL TORNEO CON YELMO CERRADO<sup>4</sup>

*Don Quijote de la Mancha, Caballero de la Triste Figura, a todos los caballeros circunvecinos, sus compatriotas, que tienen reuma en los sesos y no le esconden bien bajo el sombrero, y son de la clase y planta de los barones.*

La fama tan renombrada de mi descomunal arrojo, y la asombrosa fuerza de mi brazo a la cual no escaparán sino con muerte o prisión cuantos admiren otra

4. Los caballeros llevarían por burla cubos por yelmos. Parece que la palabra *Kübel* se aplicaba también al casco con visera calada. [Nota de la autora]

belleza que no sea la de incomparable Dulcinea del Toboso, ha atemorizado de tal modo a todos los caballeros circunvecinos que no encuentro ninguno con quien probar las perfecciones sin par de la princesa de mi corazón, y sostenerlo con mi varonil diestra. Por eso y para que por falta de campeones no se abandone por completo el alabado y más antiguo de los ejercicios de la caballería, me contento con acomodarme a la flaqueza de aquellos que no se pueden presentar ya con sus armas usuales ante mi temida presencia. Y para ese fin he venido con mi antiguo y fiel escudero Sancho Panza, testigo fidedigno de mi excelsa caballería y admirables aventuras (de las cuales sacó conmigo varias veces muchos palos), después de haberle hecho caballero con el ceremonial acostumbrado en recompensa de los numerosos servicios que me ha prestado, ahora que acaba de cumplir sus sesenta y cinco años. Me coloco junto a él y junto a mis cofrades de la babera y camaradas del cubo, armados y rellenos según está a la vista.

Y aunque suelo usar el dorado yelmo de Mambrino que arranqué tan gloriosamente al falso caballero que se lo había robado, me he revestido por esta vez del cubo y he querido dejar a un lado aquel mi acostumbrado yelmo para que no deslumbrase a mis enemigos con su vivo resplandor, como acostumbra a deslumbrarlos la luz de los legañosos ojos de mi agraciada Dulcinea, que ven mejor que los trescientos ciegos de París. Y estoy decidido y dispuesto a intimar y a desafiar, como lo declaro ahora, a todos aquellos que tienen confianza en el favor y perfección de sus hermosas damas, (advirtiéndoles que pudiera decaer de su gracia) que si pueden, se deciden y prueban a luchar conmigo y con mis compañeros, como caballero probado del gran reino de Micomicón les aseguro que en poco tiempo mi caballeroso brazo triunfante, fortificado por el amor ardiente de mi corazón, sin que pierdan su vida (que tienen asegurada por bondad mía) los venceré, y después que mi lanza triunfadora los haya derribado, los forzaré a que confiesen la verdad de los artículos siguientes:

- 1º. Que para caer, y eso sin daño, no hay armas mejores que el cubo y la armadura rellena de heno, como la que me veis armado.
- 2º. Que a un caballero andante le sienta tan bien el cubo como el yelmo de Mambrino y que Urganda, Atalante, Sirgandeo y Daliarte no consiguieron con todo su arte tener nunca cascos más hermosos que estos.
- 3º. Que a pesar de que no hay bálsamo ni pachulí que iguale al perfume de la hermosa Maritornes de los ojos tiernos, y de que se alabe tanto la belleza de los amores de Guccio Imbratta, no hay sin embargo ninguna que pueda compararse en lo uno o lo otro a mi hermosísima Dulcinea del Toboso.
- 4º. Que el amor inalterable y fiel que profeso a la reina de mi corazón fue la única causa de que no correspondiera con la debida finura a la amabilidad de la encantadora Maritornes.
- 5º. Que el que ataca a un molino de viento, como yo lo hice y mi antiguo escudero Sancho sabe, ejecuta una acción tan heroica como el que se pone a luchar con un gigante, y que hay tanto peligro en lo uno como en lo otro.

- 6°. Que todos los caballeros de la comarca están obligados por la orden que profesan a libertar a todo aquel que lleven prisionero contra su voluntad, sea cual fuere su culpa, siempre que vaya a la fuerza.
- 7°. Que mi noble caballo Rocinante es preferible por su bondad y nobleza a todos los Bayardos, Criadores, Rabianes, Frontines, Rondartes, Frontalotes, Cornerines y otros caballos parecidos de cuya celebridad se habla en las antiguas historias.
- 8°. Que aunque el caballo de mi Sancho parezca un burro y todo el mundo lo tome por tal, es sin embargo un caballo en toda regla, y que la forma exterior asnal es sólo obra del encantamiento de mi enemigo que los ciega.
- 9°. Que todas las locuras que por infinito amor a mi Dulcinea hice en Sierra Morena, dejaron tamañitos todos los disparates escritos sobre los antiguos caballeros andantes.
- 10°. Que la lanza dorada de Argalia que sólo con tocarla derribaba a todos los caballeros, no se puede comparar en lo más mínimo con la mía y la de mis camaradas de cubo.
- 11°. Que la espada de Roldán *Durandaina*, la *Ardiente* de Oliveros, la de Carlo Magno, *Joyeuse* y *Filisberta* de Reinaldos, no cortaban tan bien como ni noble espada con la cual partí por medio de un solo tajo al mayor de los gigantes que se han visto en el mundo, a pesar de que mi enemigo el encantador lo había transformado en un gran pellejo de vino.
- 12°. Que en los presentes cubos se puede apreciar más que en otros la rectitud de un caballero como yo soy y su actividad mucho más en este torneo que en otros. Para lo cual, siguiendo el ejemplo de los antiguos romanos y de los pueblos bávaros, aún hoy día no necesitamos estribos.
- 13°. Que siendo el fin del torneo con cubos derribar uno al otro del caballo, conseguiremos nosotros ese fin mucho más a menudo que otros compañeros de torneo, y que se prefiera este ejercicio a todos los demás.
- 14°. Finalmente, que la lectura continua de las antiguas historias de Lancelote del Lago, de Amadís, de Palmerín, de Roldán, de Tristán y otros semejantes son un medio extraordinario de llenar las cabezas débiles y los sesos parecidos a los míos con sueños maravillosos. Ilusión de grandes hechos, encantamientos y aventuras (sin contar las artes y medicinas que el cura y el barbero ensayan a cada momento), y hacerles alcanzar la prez, gloria, honor, premio y renombre que sólo merecen los hechos caballerescos y el amor firme y leal.

Así lo proclamo ante vosotros, caballeros de trampa, yo Don Quijote de la Mancha, Caballero de la Triste Figura, amo del mejor caballo Rocinante; coronado con la esperanza e ilusión del gran imperio de Trapisonda: el destructor y vencedor del gigante Caraculiambo de las Islas Malindranas, y el esclavo de la incomparable hermosura de Dulcinea del Toboso, llamada Aldonza Lorenzo: Yo, el Caballero del Fénix, uno entre tantos, que he hecho felices los años y los tiempos con mis acciones gloriosas, dignas de escribirse

en mármoles y bronce y he dormido muchas noches en el duro suelo o en un muro ruinoso con mi yelmo en la cabeza: Yo, el deshacedor de agravios, el protector de viudas y de los huérfanos; el dueño de libros admirables sobre los hechos de los caballeros andantes, las aventuras de Esplandián, de Amadís de Grecia, de la Reina Pintiquiniestra, de Florismarte de Hircania, de los doce Pares de Francia, del historiador verdadero Turpino, de Palmerín de Oliva, etc.: Y, el espejo de la caballería, la flor de la amabilidad, el amor de la reina Fatilla, la esperanza de la Emperatriz Pandafilanda, la alegría de la hermosa Maritornes, el tesoro y sostén de todos los necesitados, el espanto de todos los tiranos, el terror de todos los crueles caballeros, y la nata y flor de la caballerías.

Fin del cartel y desfile.

*Paz de Borbón*